



La contribución de la ganadería a la economía nacional

Francisco Ernesto Martínez Castañeda*

Es bien sabido que el sector primario, donde se encuentran la agricultura, pesca, árboles y el ganado, aporta en términos de porcentaje una cantidad muy baja al total de la economía de un país. Sin embargo, su importancia no radica en cuánto aporta, sino que, como su nombre lo dice, del sector primario depende el resto de las ramas de la economía para operar.

Seguramente es fácil pensar en ir a un mercado y comerse un rico pozole o un coctel de camarón, unas empanadas o inclusive un delicioso mole, y ese ritual de ir al mercado lo vemos como parte de nuestro día a día. Lo que no alcanzamos a percibir es que, por ejemplo, el pozole tiene, dependiendo de la receta, hasta 23 diferentes ingredientes; un coctel de camarones sencillo hasta 17, y ni qué decir de la cantidad que tiene un plato de mole. Todos estos ingredientes, en algún momento, fueron producidos u obtenidos del sector primario, y hasta que no comamos piedras, estaremos encadenados a éste.

*Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales. Universidad Autónoma del Estado de México

Pero pensemos ahora no sólo en el coctel o el mole o el pozole, sino en dónde los estamos comiendo. Si es en un mercado, por ejemplo, esto significa que tuvo que ser transportado desde el lugar de origen hasta donde se vende, sin olvidar a toda la gente que de alguna manera tuvo que ver con que ese producto fuera obtenido, recolectado, empacado, transportado, cocinado y servido; pues bien, todo ese proceso y todos esos encadenamientos, suceden en diferentes ramas de la economía, y gota a gota van sumando al total de lo que ésta produce.

Para medir esta derrama económica se utilizan diferentes aproximaciones metodológicas, entre las que destaca la Matriz Insumo Producto (MIP). De acuerdo con la descripción que el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) hace en su web oficial de la MIP, ésta es: “Información que refleja las relaciones económicas que se llevan a cabo entre los diferentes sectores y agentes en todas las fases del ciclo económico (producción, comercialización, consumo e inversión), así como la composición de la producción, utilización y Producto Interno Bruto por tipo de actividad.” ¿Pero esto qué significa? ¿Cómo se calcula?



Afortunadamente para nosotros es el INEGI quién con toda su infraestructura y conocimiento recaba la información del país, ordena y presenta la Matriz.

La MIP de México no es un capricho del gobierno, sino que obedece y responde a lineamientos y nomenclaturas internacionales homologadas que permiten, si alguien lo desea, su comparación con otras economías.

En la MIP se plasma la estructura técnica que permite establecer cuáles son las relaciones en que se involucra una actividad o producto, en términos de uso e intercambio con el resto del sistema económico. Está conformada de una tabla de doble entrada donde, por un lado, tenemos a las ramas de la economía y por otro lado a los productos, y se obtienen entonces cifras del total del consumo intermedio, consumo de los hogares, consumo del sector público, formación bruta de capital fijo, existencias, exportaciones, demanda total, valor bruto de la producción, remuneraciones, impuestos y subsidios y valor agregado, entre otros.

Una vez que el gobierno ha realizado toda esta tarea, se pueden calcular tanto los

encadenamientos productivos como los multiplicadores de la oferta y la demanda, que, dicho de otra forma, son en número, la derrama que un sector económico tiene en el resto de la economía nacional. El procedimiento sigue metodologías económicas estrictas y laboriosas.

Un encadenamiento productivo se refiere a las vinculaciones que tiene un sector con el resto de la economía a través de la demanda interna; puede haber encadenamientos hacia atrás y hacia adelante.

Por su parte, los multiplicadores son definidos como el valor total de la producción, incluyendo a todos los sectores de la economía, necesarios para satisfacer un aumento en la demanda final de un determinado sector (Miller y Blair 1985).

También es necesario conocer un indicador que recibe el nombre de “Poder de Dispersión”, que señala cómo los efectos de una variación en la demanda de una determinada rama se distribuyen en el resto de la economía (Sobarzo 2011).

De esta manera, procedamos entonces a entender y conocer un poco cómo es que las



ramas de la economía del subsector ganadero aportan a la economía en su conjunto.

Las ramas de la economía de las explotaciones ganaderas son: la explotación de bovinos, que incluye a aquellos especializados en la producción de carne y de leche; la explotación de porcinos; la explotación avícola; la elaboración de productos lácteos; la matanza, empacado y procesamiento de carne de ganado, aves y otros animales comestibles, como los principales encadenamientos hacia adelante de la ganadería. Por otro lado, los principales encadenamientos hacia atrás de la ganadería son con las siguientes ramas: cultivo de semillas de oleaginosas, leguminosas y cereales; otros cultivos; comercio; elaboración de alimentos para animales y molienda de granos y de semillas y obtención de aceites y grasas.

Lo que más demanda la explotación pecuaria son insumos al interior de sí misma, es decir, que el nivel de autoconsumo es sumamente elevado. De igual forma se evidencia el alto nivel de autoconsumo que se genera por parte de las actividades pecuarias, ya que, en promedio, representan poco menos de 80% de los insumos que se ofrecen (Sosa et al., 2017).

La MIP mexicana cuenta con 259 ramas de producción y las más dinámicas, en términos del efecto multiplicador que generan, son las actividades industriales, principalmente las relacionadas con la tecnología, entre las que sobresale la fabricación de equipos de audio y video, la cual exhibe un multiplicador del producto de 4.32; por el lado de la oferta, la rama de fabricación de productos derivados del petróleo y del carbón posee el mayor multiplicador, alcanzando 21.9 (Sosa et al., 2017).

Pero ¿cómo quedan *rankeadas* las actividades pecuarias? Desde el punto de vista de la demanda, la explotación avícola, con un multiplicador de 2.2820 es la principal rama ganadera. Es decir, por cada millón de pesos que se genera en la producción de aves, 1.2820 millones de pesos se derraman o generan en las otras ramas; le siguen la Explotación porcina con un valor de 2.2419, la Explotación bovina con 1.9107 y finalmente Explotación de ovinos y caprinos con 1.4421.

Por el lado de la oferta, la explotación bovina presentó un mayor multiplicador, con 1.7091, seguida por la explotación avícola con 1.3974, la



porcina con 1.1644 y la ovina y caprina con 1.0856 (Sosa et al., 2017).

Es decir, si hacemos una gran suma tanto de la oferta como de la demanda, estas cuatro ramas ganaderas de la economía contribuyen con un multiplicador total de 13.2332, nada mal comparado con los 26.2249 de las ramas número uno de la economía de la demanda y de la oferta, que son la fabricación de equipo de audio y video y la fabricación de productos derivados del petróleo y del carbón, respectivamente. En pocas palabras, por cada millón de pesos que se generan en estas ramas ganaderas, 12.2332 millones se derraman o generan en el resto de la economía mexicana.

La explotación de bovinos, de ovinos y caprinos, así como de otros animales, pertenece a sectores independientes, es decir, tiene un nivel bajo de demanda de insumos y su producción está dedicada principalmente a satisfacer la demanda final. En este sentido, los fenómenos coyunturales (series de precios o salarios, por ejemplo) poco afectan al resto de sectores relacionados a estos (Sosa 2007).

La explotación de porcinos y avícola son sectores impulsores (Sosa 2017), es decir que poseen

bajos encadenamientos hacia delante y son grandes demandantes de insumos, pudiendo proveer directamente la demanda final. En este caso la demanda intermedia es muy importante y por ello la economía en general podría verse afectada por fenómenos coyunturales en este tipo de sectores.

Mientras no comamos petróleo, carbón o componentes para la fabricación de audio, es necesario reconocer y destacar la participación de la ganadería en la dinámica económica de un país, impulsando y favoreciendo su competitividad y consolidación.

Las actividades pecuarias de las explotaciones avícola y porcina pueden incidir en mayor medida en las decisiones de inversión en la economía, debido a la dispersión de sus efectos de multiplicadores, principalmente en las actividades avícolas, por lo que representan sectores con potencial de rescate de la dinámica productiva. Por su parte, las explotaciones bovina, ovina y caprina son rubros con un gran potencial para incentivar la demanda final en una economía desacelerada. Las actividades pecuarias son fuertes impulsoras del desarrollo de los cultivos de oleaginosas, la industria



procesadora de alimentos y del sector servicios, lo cual evidencia su importancia intersectorial.

El potencial de las actividades pecuarias para generar nuevas inversiones permite no sólo discutir su contribución en el ámbito productivo nacional, sino que también abre una ventana hacia mercados externos, con lo cual el país puede posicionarse como un proveedor de insumos pecuarios en modelos especializados de comercio regionales (Sosa et al., 2017).

Sobarzo FHE. (2011) Modelo de insumo - producto en formato de matriz de contabilidad social. Estimación de multiplicadores e impactos para México. Econ Mex. 20-23

REFERENCIAS

- Miller ER, Blair PD (1985). Input-output analysis: Foundations and extensions. 2nd ed. New Jersey. USA: Prentice Hall Inc.
- Soza ASA. (2007). Análisis estructural input-output: antiguos problemas y nuevas soluciones [tesis doctorado]. Oviedo, España: Universidad de Oviedo;
- Sosa UME, (2017) Martínez CFE, Espinosa GJA, Buendía RG. Contribución del sector pecuario a la economía mexicana. Un análisis desde la Matriz Insumo Producto. Rev Mex Cien Pecu. 31-41.

Fotografía: Mónica E. Ruiz-Tores